V

PARA PÁRVULOS.

El Libro, el Juguete y el Dinero.

El Juguete.

Venga el párvulo conmigo,
Que estando en mi compañía
Lo distraigo todo el día
Como su mejor amigo.

El Dinero.

No es fácil que te prefiera
Llegándome á ver aquí,
Pues que teniéndome á mí
Puede tener lo que quiera.

El Libro.

Hoy de jugar tiene gana
Y os ha elegido de pronto;
Pero si el niño no es tonto
Ha de buscarme mañana.

El Juguete.

Yo le ofrezco diversión.

El Dinero.

Y yo le brindo riqueza.

El Libro.

Yo doy luz á su cabeza
Y dicha á su corazón.

V

PARA PRIMER AÑO.

La Flor, el Arroyo y el Viento.

El Arroyo.

Alegre yo corro
Besando tus plantas
Y tú te levantas
Muy fresca, por mí.

La Flor.

Y yo esos favores
Gozosa te pago
Con plácido halago
Mirándome en tí.

El Viento.

Yo tierno acaricio
Tus mágicas galas;
Te traigo en las alas
Mi grato rumor.

La Flor.

Y yo agradecida
Por tal cumplimiento,
Te doy el aliento
De mi alma de flor.

El Arroyo.

A tí, manso viento,
También la frescura
De mi agua más pura
Con gusto te doy.

El Viento.

Es cierto, y en cambio
De tal deferencia,
Con dulce cadencia
Cantándote voy.

La Flor.

El ser que tan sólo
Su bien ha cuidado
Jamás ha gozado
De nadie el favor:
El ser necesita
Del ser el apoyo:
¡Feliz el arroyo,
El viento y la flor!

V

PARA SEGUNDO AÑO.

La Ciencia, el Escolar y el Ave.

El Escolar.

Pajarillo que del cielo
Vas cruzando la extensión,
En los giros de tu vuelo,
¡Cuántas dichas que yo anhelo
Gozará tu corazón!

El Ave.

Yo contemplo ricas galas,
Montes, valles al cruzar,
Ya del cielo por las salas,
Ya rozando con mis alas
Los cristales de la mar.

El Escolar.

Yo te envidio: quién me diera
Tu preciosa facultad!
¡Cómo entonces te siguiera
En tu rápida carrera
Por la azul inmensidad!

La Ciencia.

Aunque mucho gozarías
Si volaras por doquier,
¿Qué provecho sacarías
De tan largas correrías,
Si no sabes ni leer?

El Escolar.

Viviría muy contento
En continua diversión.

La Ciencia.

Y vagango por el viento
Tu dormido pensamiento
Moriría de inacción.

El Ave.

Inacción! cuando mi vuelo
Es perpetua actividad.

La Ciencia.

Que no ofrece gran consuelo,
Que no calma el santo anhelo
Del que busca la verdad.

Ven, ¡oh niño! tu existencia
Y tu ser mejoraré.
Volar quieres? Soy la Ciencia,
Y á tu hermosa inteligencia
Yo mis alas prestaré.

El Escolar.

Ir contigo te prometo
Y no te he de abandonar.

La Ciencia.

Pues aprende el alfabeto
Y con él un gran secreto
Te daré para volar.

V

PARA TERCER AÑO.

El Corazón, el Bien y el Mal.

El Corazón.

Me siento débil para el combate,
Que si la fuerza conmigo late
Ya va á extinguirse, pues soy mortal,
Y aunque me halle pedazos hecho,
No sé quién tiene por fin derecho
De poseerme, si el Bien ó el Mal.

El Bien.

Por qué vacilas? Por qué te ofuscas?
Si no hay problema, por qué tú buscas
Con tanto esfuerzo la solución?
Qué, no me miras? Oh! me conoces;
Pero me dejas por esos goces
Con que te brinda vana ficción.

El Mal.

Tú eres el vano, tú el ilusorio:
El mundo, mira que es el emporio
En donde triunfo con mi poder;
Mucho te alaban discursos sabios,
De tí se ocupan todos los labios;
Mas casi nunca te dejas ver.

El Bien.

Calla insensato! Con que el perverso
Es quien dispone del universo
Y entre los hombres un mito soy?

El Mal.

Eres un sueño para las almas,
Y su delirio y afán no calmas
Con los placeres que yo les doy.

El Bien.

Ah! tus placeres no los envidio,
Son los que llevan hasta el presidio,
Á la miseria y al deshonor.
Ornas con flores la sepultura
De las virtudes, de la ventura,
De todo encanto, de todo amor.

Contempla, en cambio, las obras mías:
¿Qué han producido mis energías
Y qué mi santa severidad?

Todo lo grande, todo lo bel!o,
Todo lo noble tiene mi sello
De verdadera felicidad.

Por mí se sufre; mas no rebajo
Nunca á los seres: les doy trabajo
Para que obtengan el galardón,
Y tú al contrario; placer ofreces
Siempre mentido con que envileces
La inteligencia y el corazón.

El Corazón.

Oh! Bien, te escucho decir lo cierto:
Para abrigarte yo estoy abierto;
Tu santa influencia quiero sentir,
Y que con ella mi vida normes,
Que me ennoblezcas y que me formes
Para las luchas del porvenir.

V

PARA CUARTO AÑO.

La Inteligencia, el Saber y la Ignorancia.

La Inteligencia.

Genio de sombra y de muerte,
Me oprime tu tiranía;
Pero se acerca ya el día
En que de tí me liberte.
Has sido hasta hoy más fuerte
Pudiéndome dominar,
Y yo he tenido que estar
Desconocida é inculta,
Cual la perla que se oculta
Dentro la concha del mar.

La Ignorancia.

Para romper las cadenas
Bajo las que hoy te debates
Librarás muchos combates
Y sufrirás muchas penas.
Tiempo de dichas serenas
Tras de la contienda ruda
Aguardas tal vez que acuda
Propicio con el saber,
Iluso! sin comprender
Que quien más sabe más duda.

El Saber.

¡Y quieres que el divinal
Soplo en la humana criatura
Halle colmada ventura
Entre tu sombra letal!
La vida del vegetal
Que tú pretendes que viva,
¿Le puede ser atractiva
Más que el glorioso trabajo?
¡Cómo arrastrar tan abajo
Á quien nació tan arriba!

La Inteligencia.

Ah! tus palabras tan bellas
Con dignidad me dirigen
Á reconocer mi origen
Más alto que las estrellas.
Cuan grande seré si sellas
Mis legítimos blasones
Al otorgarme tus dones,
Con que daré á las edades
Todas las felicidades,
Con todas las redenciones.

La Ignorancia.

Sueñas con pueril candor,

La Inteligencia.

Huyo de tí, sombra impía!

La Ignorancia.

Buscando otra tiranía.

La Inteligencia.

Que da libertad mayor
Que el estado de sopor
En donde apenas aliento
Cual ciega de nacimiento,
Cuando que estoy destinada
Á medir con la mirada
La tierra y el firmamento.

El Saber.

Radiosa estrella nacida
En el seno de la nube,
Al éter conmigo sube
Para gozar de la vida;
La Creación te convida
Sus páginas á leer.

La Inteligencia.

Oh! salve! salve! Entre ayer
Y ahora, ¡qué gran distancia!
Te venceré, ¡oh Ignorancia!
Me conquistaste, ¡oh Saber!

V

PARA QUINTO AÑO.

El Cerebro, el Corazón y la Mano.

El Cerebro.

Mi asiento es la cabeza
En señal de mi noble primacía:
¿Quién me disputaría
Este puesto de honor? Á mi grandeza
¿Quién superar podría?

El Corazón.

Ese arranque de orgullo
Me extraña de tu buen discernimiento:
Bajo de tí se colocó mi asiento,
¿Ó porque soy un subalterno tuyo
Ó porque formo tu mejor cimiento?
¿La solución ya tienes por ventura?
Has ya nuestras labores comparado?
En la misión que el Cielo nos ha dado
¿No rayaremos á la misma altura?

El Cerebro.

Oh! no, de ningún modo;
Tú eres un pobre niño visionario;
Tu papel en la vida es secundario
Mientras yo soy quien lo dirige todo.
Soy el claro fanal que centellea
Entre las sombras de la humana vida,
Con un aliento que fecunda y crea;
Con la potencia que jamás vencida
Puede los mundos trastornar: la idea!
¡Cómo te quieres comparar conmigo,
Liliputiense corazón!

El Corazón.

Ah! dime:
Si el noble genio en su creación no imprime
El sentimiento que en mi seno abrigo
Alguien le puede titular sublime?
Las ideas más grandes que han brotado
Siempre de tí para salvar al hombre
Y que vuelan selladas con tu nombre,
He sido yo quien te las ha inspirado.
Aunque les prestes el mejor vestido
Y su brillante aparición dirijas,
Antes que concepción fueron latidos:
Tú las adoptas; pero son mis hijas!
Yo palpito en los cantos de la Iliada;
Rindo culto de Sumo Sacerdote
En la Biblia sagrada,
Y provoco la hermosa carcajada
Con que á los necios doctrinó el Quijote.

El Cerebro.

Altas inspiraciones,
Propias mías nomás tuve sin cuento,
Que han engrandecido á las naciones.

El Corazón.

Y yo sin el talento,
Con el solo poder del sentimiento
Realizo magnánimas acciones.

El Cerebro.

Mas tú me necesitas.

El Corazón.

No lo ignoro:
Yo soy un ciego, tú eres un vidente
Y haces que obedezca rectamente
Las leyes del honor y del decoro.

El Cerebro.

Buscando la verdad alzo mis vuelos
Á otros espacios llenos de fulgores.

El Corazón.

Y yo con mi tesoro de consuelos
Bajo á las sombras á buscar dolores.

El Cerebro.

Soy el factor de todos los progresos.

El Corazón.

Y yo el remedio de infinitos males.

El Cerebro.

Doy luz en su ignorancia á los mortales.

El Corazón.

Yo en sus heridas cariñosos besos.

El Cerebro.

Yo levanto academias.

El Corazòn.

Yo, hospitales.

El Cerebro.

Yo del seno elevé de mar profundo
El rico mundo que en mi sueño he visto.

El Corazón.

Y yo salvé con mi dolor á un mundo.

El Cerebro.

¡Yo me llamo Colón!

El Corazón.

¡Yo, Jesucristo!

La Mano.

Pero ¿qué viene á ser grandeza tanta
Oh tú, cerebro que fecundo creas?
¿Qué es oh corazón! tu virtud santa?
¿Qué son los sentimientos, las ideas
Ahí do mi poder no se levanta?
¡Qué vale el más grandioso pensamiento
Ni la intención más pura
Si vida no les doy ni movimiento!
De vuestras producciones instrumento
Yo les sé dar la material hechura.
Tú, cerebro, me dictas y yo escribo
Conceptos que perennes
Tu engendro llevan al futuro, vivo:
De tí el impulso, corazón, recibo
Y al punto me abro derramando bienes.
Cuan presto *paro* tipos en la imprenta,
Ora empuño el compás ó el escalpelo;
Yo doy el pan bendito que alimenta
A los desheredados sin consuelo.
Vosotros sóis de lo que existe abajo,
Cerebro y corazón, lo más ingente;
Pero sin mí sóis sueños solamente
Y será estéril vuestro gran trabajo.

El Cerebro.

Tenéis razón! Dominaré mi orgullo:
Poco yo, corazón, sin tí sería;
Tú á mis obras ¡oh mano! das valía
Y necesito del auxilio tuyo,
Que en todo lo creado hay harmonía.
La idea necesita al sentimiento;
El sentimiento sin la idea, sobra:
La virtud y el talento
De nada valen sin ponerse en obra.

V

PARA SEXTO AÑO.

La Poesía, la Música y la Pintura.

La Poesía.

Yo soy el genio de las níveas alas
Con resplandores de celestes lampos;
Son las hechuras del Señor mis galas,
Mi habitación los infinitos campos.
Derramo por doquier mis esplendores
Y todo guarda de mi aliento huellas,
Lo mismo la corola de las flores
Que la radiante faz de las estrellas.
Hago entusiasta al despuntar el día
De alegres fiestas el mayor derroche,
Y doy una ideal melancolía
A los misterios de la augusta noche.
Lo mismo vago en las calladas frondas,
Flébil gimiendo con gentil desmayo,
Que me estremezco en las rugientes ondas
Y airada vibro en la explosión del rayo.
Mi sacro numen con el hombre existe
Y en su sensible corazón levanta,
Ora el suspiro del que llora triste,
Ora la risa del que alegre canta.
Soy el recuerdo, la esperanza, el goce,
Y aunque voy por doquier, grande ó pequeña,
Nadie la esencia de mi ser conoce
Como el dichoso que despierto sueña.
Él los misterios de mi ser sondea
Y sabe siempre traducir mi encanto,
Con más primor al revestir la idea,
Con la palabra convertida en canto.

Fuí llanto en Job y fortaleza luego,
Después con Juan revelación sagrada;
Fragor de guerra en el divino ciego
Y en Shakespeare la pasión desenfrenada.
Fuí en Alhigieri la infernal tortura,
En Byron y en Cervantes un verdugo,
En Lamartine angelical ternura
Y verbo universal en Víctor Hugo.

La Música.

Yo te saludo como hermana mía
Con la afección más delicada y tierna;
Nos une poderosa simpatía
Y debe ser nuestra fusión eterna.
Hija del Cielo, como tú, levanto
Mi voz al éter en acordes sones,
Y resucito con mi dulce canto
Al sentimiento en ricas explosiones.
Soy con Bellini aspiración al Cielo,
Oro con Mozzart, con Chopín sollozo,
Con Schuber soy indescifrable anhelo
Y con Rossini la expansión del gozo.
Con Donizetti soy melancolía,
Con Offembach la risa y el contento,
Y con Wagner soy gráfica harmonía,
La Ciencia que dirige al sentimiento.
De inspiración á la radiosa llama
Doy amarguras ó amarguras calmo,
Según hago brotar del pentagrama
El De Profundis, la canción ó el salmo.
Mi poderoso diapasón encierra
Los ecos de dolor y de ventura,
Los amargos sollozos de la tierra
Y los dulces arpegios de la altura.
Semejante es al tuyo mi destino:
Amo lo que amas, lo que anhelo, anhelas,
Que el mismo soplo del Creador Divino
Nos ha engendrado como á dos gemelas.

La Pintura.

Aquí estoy yo: mis pasos se dirigen
También en pos del ideal egregio,
Tuve también vuestro encumbrado origen
Y disfruto de hermoso privilegio.
Si á la natura interpretando fieles
Cantáis con la palabra y con la nota,
Mi verbo y mi harmonía son pinceles
Y también de ellos la natura brota.
Mi paleta es un caos de colores,
Raro amalgama de fulgor y sombra,
Y á mi *fiat* resulta de primores
Almo conjunto que al mortal asombra.
Con Miguel Angel mi expresión aterra;
Produce en Rafael místico anhelo;
Con Velázquez soy copia de la tierra
Y con Murillo traducción del Cielo.
En Grannet con la sombra me recato,
Soy con Rivera la pasión de fuego,
En Meissonier el bélico arrebato;
Pienso con Rubens y con Goya juego.
Yo tengo luz para copiar la aurora
Con sus celajes de oro y escarlata,
Para copiar la noche encantadora
Con sus estrellas de luciente plata.
No solamente la materia copio;
Robo también con inspirada mano
A cada afecto su carácter propio,
Y pinto el alma con el rostro humano.
Soy vuestra hermana.

La Poesía.

Nuestra hermana eres
De genio igual con las tendencias mismas,
Que son mostrar á los humanos seres
El ideal bajo brillantes prismas.
Del mismo todo componiendo parte,
Lo harmonizamos con diversas normas:
¡Somos la augusta trinidad del Arte:
Una en esencia, diferente en formas!